

los largos años que sobrevivió á la publicación de la obra que lo hizo célebre como historiador, el Presidente que fué de la tercera República francesa, Adolfo de Thiers. Además de expresar sus propios sentimientos, entrañan la opinión predominante en aquellos momentos de crisis trascendental en que, sin renegar de sus principios, Napoleón Bonaparte contuvo en su cauce y sujetó á un curso normal la revolución francesa de que saliera él mismo.

Grande autoridad, por consiguiente, deben tener sobre vosotros y sobre todos los habitantes de estas comarcas. Si profesáis, como la mayor parte, admiración y apego á los principios llamados de 1789, ¿qué autor, qué político de más prestigio pudiera citaros? Si por el contrario, como muchos de los que me oyen, veneráis á la Iglesia Católica, y acatáis no sólo sus expresos mandatos, sino aun sus deseos, por suavemente que se expresen, os regocijaréis de ver que un enemigo de la misma Iglesia conviene con ella en un punto tan radical como es la educación de la juventud, y repite las palabras de los Santos Padres y Doctores, no en nombre de sí propio, sino como portavoz de una entera generación; de una generación que derribó al principio los altares y quiso romper todo lazo con lo pasado, pero que muy presto volvió sobre sus pasos sintiendo todo el peso del anatema de la Escritura al que se obstina en permanecer solo y aislado: *væ soli*.

Desdichado, sí, del que se aísla, sea un hombre, sea una familia, una tribu, una provincia, una nación. ¿De qué sirven al Imperio Chino su inmensa población, su antiquísimo gobierno, sus muchos siglos de existencia y de experiencia? Lo poco que en cultura ha avanzado, lo

debe á las comunicaciones que lo han forzado á tener con otros países; y su aislamiento antiguo no le ha traído más fruto que el convertirlo en ludibrio de las naciones por su extraña legislación, su invencible inercia, y el orgullo que lo hace creerse no nacido de la tierra sino progenie celestial. Fingios de igual manera alguna provincia que se empeñe en singularizarse y aislarse de las demás provincias de un reino. ¿De qué servirá al país de que forme parte tener buenas leyes si ella no las acata y se forma para sí propia una legislación singular? ¿Qué le aprovecharán los conocimientos y ciencia de las provincias hermanas? Aunque no llegue su orgullo hasta denominarse á sí propia *Celeste Imperio*, su arrogancia irritará á las demás, y cuando haya menester de su apoyo, no lo encontrará, conforme á la predicción del Espíritu Santo: *Væ soli, quia cum ceciderit non habet sublevantem se* (Eccl. IV, 10).

¿Para qué recordaros el espectáculo bien conocido de las familias ó individuos que afectan no tener trato con sus semejantes? ¿A qué pintaros sus modales grotescos, sus trajes extraños, su lenguaje estrambótico, sus ideas estafalarias, sus funestos extravíos? Menos que nunca conviene insistir en las tristes consecuencias de la soledad, ahora que con grandes fiestas y clamores celebráis el nuevo lazo de hierro que ha venido á uniros con la nación vecina, y á facilitar vuestras comunicaciones con el resto del mundo. Cumple, sí, á mi deber el hacer resaltar la gran parte que el Colegio de San Juan ha tenido y tendrá en uniros á las demás naciones; parte no menos importante que el mismo ferrocarril cuya inauguración celebráis.

No me tachéis de exagerado; pero ¿de qué os servirían esos rieles de acero, si no supierais adónde os pueden conducir? ¿Qué aprovecha el dejarse llevar como fardo, si apenas pasada la frontera no puede el viajero hablar ni entender á quien le dirija la palabra? ¿Puede un hombre preciarse de ilustrado, si no sabe el modo con que el vapor imprime el movimiento á los extraños caballos que lo conducen, si nada penetra de los secretos que oculta la tierra de donde se extrajo el acero que lo sostiene, el carbón que convierte el agua en poderoso motor?

El haber á tiempo aprendido en este plantel algunos rudimentos siquiera de inglés y otros idiomas modernos, el haber consagrado largas horas al estudio de la geografía y la historia moderna, ahora va á traer grandes utilidades prácticas, en que al principio tal vez ni soñabais. Todavía no se han establecido cátedras de Física y de Química; pero pronto se abrirán, al terminar la filosofía racional los alumnos que este año la empezaron, y que por sus pasos contados han ido ascendiendo desde los primeros rudimentos de la gramática hasta la altura en que hoy los veis.

Yo os conjuro, oh padres de familia, á que tengáis constancia y no retiréis prematuramente á vuestros hijos, juzgando que ya saben bastante, y aun demasiado, para quien se ha de dedicar al comercio ó á la agricultura. ¡Más valiera en tal caso no haberles dado á gustar la dulcísima copa del saber! En la fuente de las ciencias, para servirme de la expresión de un poeta inglés, no se embriaga el que bebe con exceso, sino el que, apenas ha gustado sus linfas, cuando retira los labios considerándose satisfecho. ¿Creéis acaso que esos seudo filósofos

ó pretendidos literatos, que os abrumen todos los días con absurdas teorías ó blasfemos escritos, aprendieron en realidad las letras ó estudiaron con profundidad la filosofía? No queráis que vuestros hijos aumenten su número. Ya han estudiado la dialéctica, conforme á los principios siempre antiguos y siempre nuevos de Aristóteles. Ya han bebido en el Ángel de las Escuelas nociones exactas acerca de lo bello y de lo infinito, de la sustancia y del accidente, y se han penetrado de verdades profundas y difíciles, que mucho les servirán en el mundo. Pero aún les queda mucho que recorrer; y si ahora, cuando su sed de ciencia filosófica está léjos de satisfacerse, los apartáis del manantial, no sería difícil que ese aprendizaje á medias los hiciese caer en errores y propagar doctrinas que os hubieran de escandalizar.

El dirigiros la palabra, Señores, á nombre del Colegio Diocesano de San Juan, y considerándome su cabeza, no impide por cierto que me vuelva un momento á sus profesores y les dé las gracias por el ahinco con que han enseñado un ramo algo descuidado años atrás en los países españoles, y cuya enseñanza, como es bien notorio, he tomado muy á pechos. Hace precisamente setenta años, uno de mis predecesores,¹ desde esta misma ciudad (villa entonces) del Saltillo, escribía al Ministro de Ultramar: "No hay que pensar por ahora en la enseñanza del griego y el hebreo, porque aún en México son casi desconocidos estos idiomas; y á falta de maestro se vería precisado el Obispo á enseñarles lo poco que sabe de ellos, con abandono de sus primeras

¹ El Ilmo. Sr. D. Primo Feliciano Marín de Porras.

obligaciones." ¿Qué diría mi venerable antecesor, si viera que hay tres cursos de ese idioma griego, entonces tan raro, cada uno con su respectivo profesor; qué, si hubiera escuchado la anacreóntica griega que acabáis de oír vosotros, compuesta por el Prefecto de los estudios y dedicada al Prelado con gentil cortesanía?

La mejor alabanza que puede hacerse al método seguido en San Juan, á la disciplina, ni demasiado suave ni excesivamente severa, á la vigilancia verdaderamente paternal que sobre los alumnos se ejerce, es pregonar el número de los escolares que á sus aulas concurren. Llega en la actualidad á más de 170: hace cuatro años empezó con menos de 50. Este número habla muy alto también en favor de los padres de familia que aquí envían á sus queridos hijos. Saben que la Religión es la base de nuestra enseñanza; luego al mandarlos aquí hacen solemne profesión de religiosidad y fe católica, muy significativa en las actuales circunstancias y en sumo grado consolatoria al atribulado espíritu del Pastor. La multitud de niños de esta ciudad que concurren á las diversas cátedras, me hace concebir esperanzas de mejores tiempos para la Religión, hoy tan oprimida. El internado es una verdadera colonia, no sólo de diversos pueblos de Coahuila, sino aun de los Estados convecinos; colonia que no tan solamente honor y crédito, sino muchas ventajas materiales trae á esta Capital. Colegios, civil y eclesiástico, tiene Nuevo León; y sin embargo, veo en derredor á muchos hijos de ese Estado, que han corrido hasta acá en busca de los profesores de San Juan, y que los seguirían aun más lejos si algún día levantaran sus tiendas. Seminario tiene mi antigua y no olvidada dió-

cesi de Tamaulipas, y no obstante, ved cuántos jóvenes de aquella comarca se cuentan entre nuestros alumnos. *¿Seminario tiene*, he dicho? Perdonad, Señores, mi error. Tristes noticias me han llegado de ese plantel que á costa de tantos sudores fundó mi gobierno, en épocas muy aciagas y al eco del cañón. Lejos de crecer el árbol que plantaran mis manos, ha caído al suelo, no derribado por segur enemiga, sino simplemente por falta del necesario cultivo. Evoco este recuerdo doloroso, que quisiera sofocar en mi pecho, porque habiendo en este momento en mi auditorio muchos tamaulipecos, quiero que lleven á mis antiguos diocesanos la solemne invitación que les dirijo, de venir á recibir bajo los auspicios del que fué su Prelado, la educación que ya no se les da en su propio suelo. Si pereció aquel seminario después de sólo diez años de existencia, dos colegios llenos de vida tengo en mi actual Obispado, y á cualquiera de los dos los invito. Aquella barquilla que mi débil mano pudo conducir á través de tantas tempestades, se ha sumergido de repente, ahora que aquel mar está en calma, devorada sin duda por oculta vorágine que el ojo humano es incapaz de descubrir. En cualquiera de las naves de la escuadrilla que hoy comando, acogeré con el mayor placer á los náufragos.

SEÑOR GOBERNADOR:

Os agradezco en el alma que hayáis venido á honrar con vuestra presencia este acto literario. Los fragorosos aplausos con que os saludó esta selecta concurrencia al

veros entrar á mi lado, no son sino un prelude de las espléndidas ovaciones con que os acogerán los pueblos unánimes, el día deseado en que os unan con el Pastor, aunque indigno, de esta Iglesia, no tan sólo, como ahora, lazos de urbanidad y cortesanía, sino vínculos sagrados de indisoluble concordia.



DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO
DE SAN JUAN NEPOMUCENO DEL SALTILLO, LA NOCHE
DEL 5 DE OCTUBRE DE 1884.